

de lapiz grosero, con el que haríamos viendo al mismo comendador vivo y hablando, porque siempre dista mucho lo vivo de lo pintado. Nosotros, pues, en este mundo nos contentamos con este retrato pequeño, que formamos á oscuras con el dedo del entendimiento; pero en la gloria veremos á Dios cara á cara. Esta comparacion es poco mas ó menos la de san Pablo; dice el santo apostol que aquí vemos á Dios como en un espejo: este espejo á la verdad es poco limpio y no muy cristalino, mas siempre representa la figura propia del objeto; de suerte que solo á él conviene, bien que pequeña, confusa y oscura; pero en el cielo veremos á Dios, no en espejo sino como es en sí. Parece que debe haber diferencia.

SILV. — Y bien grande.

TEOD. — Concluyamos, pues, Eugenio, que el entendimiento forma del espíritu y de Dios idea propia; esto es, idea que conviene á Dios, y solo á Dios puede agradar. Pero esa idea impropia, agena y presentada que nos representa á Dios como un viejo venerable, el angel como un gallardo mancebo con alas etc., todas son ideas de la imaginacion, la cual es cosa muy diversa del entendimiento. Sin embargo, yo no dudo que mucha gente rústica haga en el entendimiento ideas de Dios y de los ángeles semejantes á las de la imaginacion; pero ese es un error de que yo no tengo la culpa. Conozco un hombre tan rústico, que se alabó de haber adorado una gran reliquia, cuya preciosidad no acababa de encarecer; y preguntándole qué reliquia era, respondió que era un hueso de una pierna de san Miguel. Ved qué con-

cepto hacia este bárbaro del santo arcangel. Mas dejemos desatinos de gente rústica.

EUG. — Ya entiendo ahora el fin que habeis llevado en esplicarme tan por menor el modo con que nuestra imaginacion obra, y qué diferencia tienen sus actos de los del entendimiento; pues ya veo que de confundir unos con otros nace el que esos filósofos atribuyan á las ideas del entendimiento la impropiedad y ficcion, que solamente se halla en las de la fantasía. ¿Y qué decís á esto, Silvio?

SILV. — Digo lo mismo que decia; porque ninguno me ha de quitar de la cabeza que las ideas del entendimiento dependen de los sentimientos. Y de los mismos modernos tengo noticia que todos ó casi todos dicen lo propio.

§ V.

Del origen de las ideas del entendimiento.

TEOD. — Lo que causa mas admiracion es que tambien yo lo digo, bien que con moderacion. Eso es cosa muy diversa de lo que hemos tratado. Silvio, acabais de decir que no os han de quitar de la cabeza que las ideas del entendimiento dependen de los sentidos. Así es por la mayor parte; pero aunque dependan de los sentidos no por eso salen semejantes á las ideas de estos. No hemos de confundir el origen de las ideas con su representacion. Puede una idea traer el origen de una cosa, y ser diversísima de ella, y muy desemejante en la representacion. Por tanto, Eugenio, aun aquellas ideas

del alma que tienen su origen en los sentidos, no siempre son semejantes á las ideas de los sentidos. Esplicaréme con un ejemplo. Ofrecieron dinero á un pintor porque hiciese un retrato de Cesar. Aquí el origen de la pintura fue la promesa del dinero : el retrato, pues, depende del dinero, mas no es semejante al dinero, ni lo representa ; solo es semejante á Cesar, porque solo á Cesar representa. Así puede suceder á las ideas del entendimiento.

SILV. — Segun eso ya concedéis que todas las ideas dependen de los sentidos. Yo creia que me queriais persuadir las ideas innatas de Platon.

EUG. — ¿ Qué quiere decir *ideas innatas* ?

TEOD. — Hacedis bien en no dejar pasar ninguna palabra que no entendais. Ideas innatas son las que nacen juntamente con nosotros, y no se adquieren con el tiempo y el estudio. Muchos filósofos dicen que las ideas del entendimiento son impresas por Dios en nuestra alma cuando la crió, á manera de sellos impresos en cera : otros se esplican de diverso modo. Yo no me detengo en eso, porque mi intencion es instruir á Eugenio en lo que le puede ser util, y en esta cuestion poca utilidad advierto. Pues aun los que siguen esa opinion confiesan que las impresiones de los sentidos conducen para despertar esas ideas ; y cuando sus contrarios dicen que las ideas de los sentidos son precisas para que el entendimiento forme de nuevo las suyas, responden ellos que no, y que solo son precisas para escitarlas. Sea como quisieren, que á vos, Eugenio, solo os importa saber como aparecen en el entendimiento sus ideas.

SILV. — No les podeis dar otro origen sino el de los sentidos.

TEOD. — Prescindiendo de la opinion de que las ideas son innatas y nacen con nosotros, digo que de cuatro maneras puede el alma adquirir sus ideas, ó por *imitacion* ó por *esclusion* ; ó por *conciencia* y reflexion sobre sí misma ; ó finalmente, por *abstraccion* y *precision*. Cuando los sentidos esternos ó la imaginacion presentan al alma una imagen de objeto material, como por ejemplo de la piedra ó del fuego, el alma forma una idea espiritual, que representa los mismos predicados que ve en la idea de la imaginacion, del mismo modo que hace un pintor cuando forma una copia de algun retrato ; y á esto llamo yo formar ideas por imitacion. Así sucede cuando el entendimiento piensa en objetos materiales. Advierto que unas veces salen estas ideas del entendimiento mas exactas y otras mas confusas, como cuando formamos idea de un ejército ; pero entonces no es la imitacion perfecta.

EUG. — Ese primer modo bien lo percibo : vamos ahora al segundo.

TEOD. — El segundo modo es por *esclusion* : como cuando la imaginacion nos representa una cosa, y el entendimiento la escluye y desecha, y forma idea de lo contrario. Pongamos ejemplo : la imaginacion presenta la idea de mancha, y nosotros formamos la idea contraria, esto es de limpieza : ó cuando la imaginacion nos representa delito ó dinero, y nosotros formamos la idea contraria de inocencia ó pobreza etc. El entendimiento tiene esta virtud ; porque como dije forma ideas negativas, esto es, ideas que

siendo en sí tan positivas y verdaderas como las otras representan solo la exclusion de algunas cosas; y por esto fue aquella disputa tan reñida sobre si se podia ó no tener idea de la *nada*.

EUG. — Bien me acuerdo, y ya voy conociendo utilidad donde juzgué que no podia haberla.

TEOD. — El tercer modo es por *conciencia* ó *reflexion* sobre sí mismo; y esto acontece cuando el entendimiento reflexiona sobre sí y conoce sus actos, v. g. cuando conoce que tiene pensamientos, que duda, que niega, que afirma, que queda suspenso etc. Estas ideas de duda, afirmacion, ignorancia etc., todas vienen al entendimiento por reflexion sobre sí mismo; y no le es preciso mirar hácia fuera para ver sus propios movimientos. Falta el último modo que es *abstraccion* ó *precision*.

EUG. — No entiendo esas palabras.

TEOD. — Yo os las explicaré. Cuando un hombre tiene dos predicados, y nosotros miramos al uno y no hacemos caso del otro, esto es, no decimos que lo tiene ni que deja de tenerle, esto se llama prescindir ó abstraer de aquel predicado: por ejemplo, cuando tratamos de guerras, y decimos que tal coronel hizo esta ó aquella accion, no decimos si era caballero ó plebeyo, gallardo ó feo, rico ó pobre, sino que prescindimos de todo eso. Pues de un modo semejante, cuando el entendimiento, despues de haber considerado una flor hermosa, repara en la hermosura, y no hace cuenta de si es flor ó no, decimos que por precision ó abstraccion forma idea de la hermosura: de la misma suerte, conociendo

yo que una proposicion es verdadera reparo de nuevo en su verdad, y no hago cuenta de que afirme esto ó aquello, sino solo de que es verdadera: en este caso formo por abstraccion ó precision idea de la verdad. Este cuarto modo es posterior á los otros tres, porque ya supone las otras ideas; y tanto de las que tenemos por imitacion como de las que tenemos por exclusion, y tambien por conciencia ó reflexion sobre nosotros mismos, podemos formar otra idea por abstraccion. Y aquí veis, Silvio, otra prueba de la suma importancia de aquel punto que tratamos; á saber, si podia el entendimiento tener idea positiva de las negaciones ó de la *nada*.

SILV. — ¿Pues qué importancia descubris ahora en esa cuestion para el caso presente?

TEOD. — Yo os la diré: quien afirmare que para que yo tenga idea de un hombre que no es bueno, basta tener idea de hombre sin tener la de la bondad, necesariamente ha de confundir las ideas de exclusion con las de *abstraccion* ó *precision*, y el mismo efecto ha de hacer en mi entendimiento el excluir la bondad negándola, que el prescindir de ella no metiéndola en cuenta. Esto ya se ve que es una confusion muy perjudicial, habiendo como hay grandísima diferencia de una cosa á otra; porque cuando concibo un hombre que no es bueno, puedo seguramente decir de él que es malo; y cuando solo concibo un hombre sin mirar á su bondad, no puedo decir que sea ó no sea malo, sino que quedo indiferente para negarlo y para concederlo. Y esto es un punto de que se siguen mil equivocaciones y errores.

SILV. — ¿Y en qué poneis la diferencia de la precision y de la negacion?

TEOD. — Póngola en esto : idea que prescinde es idea que representa el objeto sin representar el otro predicado de que prescinde : idea esclusiva ó negativa es idea que representa el objeto , y al mismo tiempo representa en él la falta ó ausencia de tal predicado que se excluye : v. g. la idea que solamente dice *Pedro* prescinde del dinero , porque no representa el dinero ; pero la idea que dice *Pedro pobre* consta de dos ideas , una que representa á *Pedro* , y otra que representa la exclusion ó carencia del dinero . Estas son cosas muy diversas .

SILV. — Mucho teníamos ahí que ventilar , si esto fuese en conclusiones públicas ; pero me hago cargo de que es una instruccion particular : vamos adelante .

TEOD. — Ahora bien : supuesta la licencia que nos dais , ya ahora se puede apurar aquel punto de si todas las ideas tienen su origen en los sentidos , ó si dependen de ellos .

SILV. — Yo estoy firmísimo en eso : para mí es punto averiguado .

TEOD. — Tambien lo dicen algunos modernos , y su fundamento es , que si un niño naciera sordo y ciego , no podria tener ningunas ideas , y ya la experiencia ha dado de eso alguna prueba ; porque se cuenta de un niño que fue criado en los bosques entre las fieras , tal vez por la piedad de alguna lobá , come se creyó de Remo y Rómulo , ó por alguna cabra como es muy comun entre la gente pobre ; y despues se veia que en sus modales , gritos y gestos

no se diferenciaba de las fieras . Yo si he de decir lo que entiendo , tengo por imaginario el caso de nacer un niño sin sentido alguno , ni consta que haya sucedido jamas ; porque á lo menos el sentido del tacto nunca falta del todo , aun aquellos de quienes parece que la naturaleza se olvidó ; y mucho menos consta si ese niño tendria ó no algunas ideas en el entendimiento . Pero filosofando en ese caso , que tal vez será posible , digo , que muy fácilmente podria hallarse su alma sin idea alguna (esto no siguiendo la opinion de aquellos filósofos que dicen que la esencia del espíritu consiste en pensar actualmente) .

SILV. — Nunca me agradó tal opinion .

TEOD. — Pues la siguen hombres de provecho . Vamos al caso , que estamos controvirtiendo . Ese hombre podria fácilmente estar sin idea alguna en el alma ; porque como en la imaginacion no se hallaba ninguna idea que hubiese venido de los sentidos , el alma no las podria formar por imitacion , y por consiguiente ni tampoco por exclusion ; porque yo no puedo concebir exclusion de una cosa sin haber hecho primero idea positiva de esa misma cosa . Fuera de que como la imaginacion no podia obrar , quizá tampoco podria obrar el alma á causa de la union que ella tiene con el cuerpo , y el cerebro con el entendimiento ; y por consiguiente no podia reflexionar sobre si misma ni sobre su existencia ; y de este modo no podria tener idea por reflexion ó conciencia , y ya de aquí quedaria sin las ideas por abstraccion y precision ; porque ese cuarto modo supone y depende de los tres primeros [como he

dicho; luego muy fácilmente podria el hombre estar sin idea alguna en el alma.

SILV. — ¿Decís eso con recelo como lo denota la palabra *quizá*?

TEOD. — Sí; porque, ¿quién sabe si el alma entonces podria reflexionar sobre sí misma, y decir yo existo, yo pienso, etc.? Con que dejemos eso así, que para la instruccion de Eugenio importa poco apurarlo, pues esos son casos metafísicos, que nunca se verifican. Saco no obstante una consecuencia, y es que todas ó casi todas las ideas vienen de este modo á depender de los sentidos: unas que son las de imitacion, porque para estas sirven de tal cual modelo las de los sentidos: otras, como son las de reflexion ó conciencia, porque sin el uso de algun sentido quedaria el alma tal vez como adormecida y sin accion alguna, supuesta esta mutua union y dependencia entre el alma y el cuerpo; y como esas ideas de exclusion y abstraccion dependen de otras, vienen de este modo todas ó casi todas á tener dependencia de los sentidos ¹.

SILV. — ¿Porqué añadís ese *casi todas*?

TEOD. — Porque si el alma por sí sola puede hacer reflexion sobre su existencia y despues sobre su misma consideracion y pensamiento, ya podrá tener algunas ideas que absolutamente no dependan de los sentidos; pero serán muy pocas. Así que, Eugenio, por conclusion de todo tened entendido, que *dado que las ideas del entendimiento dependan en al-*

¹ No puede consistir la esencia de nuestro espíritu en el acto de pensar, pues la accion supone sugeto que haga.

gun modo de los sentidos, no siempre son semejantes á las ideas de los sentidos. Esta proposicion catorce (la catorce) es bastante importante.

EUG. — No se me olvidará por lo mismo que fue muy reñida.

§ VI.

De la naturaleza y diferéncia que hay entre nuestras ideas, juicios y discursos.

SILV. — Ahora salgamos á pasearnos por el jardín, que insensiblemente hemos pasado toda la tarde dentro de casa sin que hubiese cosa que nos precisase á ello. Vamos á respirar un aire mas fresco, y no seamos desagradecidos á la benigna naturaleza, despreciando los favores que nos hace.

EUG. — Vos estais ahora con humor mas de poeta que de filósofo.

SILV. — Ya se pasó el tiempo en que yo tomaba estos puntos como casos de honra: vamos á paseo.

TEOD. Sea muy enhorabuena, que Silvio tiene razon; pero al mismo tiempo daremos tambien algun paso con el discurso. Hasta aquí, Eugenio, hemos visto la naturaleza de las ideas del entendimiento: ahora os explicaré en pocas palabras cuál es la de los juicios y la del discurso, para que mañana entremos á tratar de las reglas por donde os habeis de gobernar con seguridad. *Las ideas*, como

sabeis, *son un acto mudo y suspenso con que el alma mira hácia su objeto, sin afirmar ni negar de él cosa alguna.* Id conservando en la memoria estas definiciones.

EUG. — No os dé cuidado eso, que ya voy ahora sentando con lapiz en el papel todas las proposiciones que son fundamentales para encomendarlas despues á la memoria.

TEOD. — Hacedis bien : ahora digo que *el juicio es un acto del alma, con el cual afirmamos ó negamos del objeto alguna cosa.* De suerte que mientras consideramos el objeto sin afirmar ni negar nada, por mas predicados que veamos en él queda ese acto en la clase de mera aprension ó idea ; pero si pasamos á afirmar ó negar cualquier predicado, ya hacemos juicio.

EUG. — Dejadme poner algun ejemplo para ver si lo entiendo. Digo yo en mi mente : un hombre blanco, noble, valeroso, sabio ; hasta aquí es meramente idea ; pero si yo dijere, hay un hombre blanco, etc., ya formo juicio.

TEOD. — Decís bien ; porque en el primer acto quedais suspenso, en el segundo no lo quedais porque decís que en realidad hay ese hombre. Advierto que cuando nos admiramos ó preguntamos, esos actos pertenecen á la clase de las ideas, porque no afirmamos ni negamos. Y de aquí nace que en todo juicio debe haber verdad ó falsedad, y esta es otra señal infalible de que un acto es juicio ó proposicion, que viene á ser lo mismo ; porque si en lo que digo hay propiamente verdad ó rigurosa falsedad, es señal de que afirmo ó niego algu-

na cosa ; y si no puede haber verdad ni falsedad es indicio de que el acto no pasó de idea.

SILV. — En eso que decís de verdad ó falsedad de cualquier juicio tengo yo mil dificultades, como tambien contra el modo de definir ó esplicar el juicio.

TEOD. Si son dificultades que os hagan dudar seriamente de lo que dije, esponedlas ; porque no quiero que Eugenio apunte como fundamento de la doctrina que aguarda cosas falsas ó dudosas ; pero si esas dificultades son de las que sirven en las aulas para enredar los entendimientos hasta sobre aquello que todos dan por cierto, guardadlas para diversion de las mismas, que yo no quiero enseñar á Eugenio á esgrimir con el viento. Decia un hombre de mucho juicio, que los argumentos de las aulas contra estos puntos, de que nadie dentro de su corazon dudaba, no eran mas que lecciones de esgrimir con el aire dándole estocadas y cuchilladas, y tomando grande ira contra nadie.

SILV. — La verdad es que yo nunca dudé que todo juicio afirmaba ó negaba alguna cosa, como tambien siempre tuve por cierto é indubitable que afirmando ó negando el juicio alguna cosa, siempre debia haber en él verdad ó falsedad. Pero de cualquier modo son estas unas sutilezas muy apreciables y de mucha estimacion.

TEOD. — No lo dudo ; mas será para quien las quisiere comprar, no para mí ; y así, pues todos tres concordamos en lo mismo, pasemos adelante. Digo pues, Eugenio, que *el entendimiento, para formar su juicio, debe antecedentemente tener á lo me-*

nos dos ideas, una del sugeto de quien habla, otra del predicado ó atributo que le concede ó que le niega (proposicion quince) : v. g. si digo que *el alma es inmortal*, debo tener primero idea del *alma*, y esta es el *sugeto* de la proposicion; y tambien debo tener idea de la *inmortalidad*, que es el *atributo* ó *predicado* que se afirma del alma. Entonces el entendimiento comparando una idea con otra, y viendo si tienen conexion entre sí, ó que una se encierra en la otra, dice que el alma es inmortal. Del mismo modo en los juicios ó proposiciones negativas siempre es preciso que el entendimiento primero tenga idea del sugeto, é idea del predicado ó atributo, para ver si puede escluir la una de la otra; y así despues de examinar la idea de la *materia*, y tambien la idea de lo que es *pensar*, diré de este modo : *la materia no piensa*.

EUG. — Eso se percibe muy bien, y queda esa proposicion en mi memoria.

TEOD. — Advierto, que las proposiciones que llaman lógicas, esto es, formadas en todo rigor lógico, deben tener al principio la idea del sugeto, y despues decir *es* ó *no es*, y al fin deben tener el predicado como cuando digo *el alma es espiritual, el alma no es materia*. Pero todas las demas proposiciones se pueden reducir á este modo, aunque vulgarmente tengan otra formacion : v. g. cuando digo *Pedro bastante rico es* : aquí despues del sugeto *Pedro* va inmediatamente la idea del predicado, *bastante rico*, y despues la afirmacion; pero reduciéndose á proposicion lógica debe colocarse así : *Pedro es bastante rico*. Advierto otra cosa mas en

que puede haber grandísima equivocacion, y viene á ser que toda afirmacion ó negacion se debe reducir al verbo *es* ó *no es*. Por eso si se dijere *el varon justo desprecia al mundo*, debe reducirse á esta proposicion : *el varon justo es despreciador del mundo*; y de este modo tambien se conoce cuál es el predicado, que no lo es la voz *mundo*, sino la palabra *despreciador del mundo*.

EUG. — La proposicion no tenia esa palabra *despreciador*.

TEOD. — No la tenia espresa; pero estaba envuelta en la palabra *desprecia*, que vale lo mismo que estas dos *es despreciador*, y solo en la palabra *es* está la verdadera afirmacion : lo demas es predicado ó atributo de la proposicion. Esto lo advierto porque sirvé para evitar muchos errores.

SILV. — Habeis de saber, Eugenio, que todos los demas verbos que no dijeren *es* ó *no es*, se deben reducir de aquel modo : v. g. *ama*, quiere decir, *es amante* : *camina*, *es caminante* : *estima*, *es estimador*, etc.

EUG. — No se me olvidará esa leccion.

TEOD. — Tambien quiero prevenir, que á veces el sugeto de la proposicion está oculto, y se debe entender ó suponer manifesto, aunque no se espresa con las palabras, como cuando digo : *ignoro los futuros*, quiero decir, *yo soy ignorante de los futuros*. El sugeto es *yo*; la afirmacion está en la palabra *soy*, y el predicado no es *los futuros* sino *ignorante de los futuros*; de suerte que en la palabra *ignoro* se incluyen estas tres, *yo, soy, ignorante*.

EUG.— Ya estoy bien enterado de eso, y lo guardaré en la memoria.

TEOD.— Ultimamente, vamos á decir lo que es *discurso* para rematar la conferencia. El discurso, Eugenio, supone dos juicios; y cuando el entendimiento conoce que uno se incluye en el otro ó nace de él, entonces forma el discurso. Pongo ejemplo: cuando digo *la ciencia es adorno del alma*, luego *la ciencia es estimable*, tengo dos proposiciones: la primera se llama *antecedente*, la segunda *consecuente*; y en la palabra *luego* espreso el acto del entendimiento con que conozco que la segunda nace de la primera, y que en cierto modo se encerraba en ella.

EUG.— ¿Y qué se requiere para que el discurso sea bueno?

TEOD.— A su tiempo os daré las reglas; por ahora basta deciros, que cuando la segunda proposicion verdaderamente no está dentro de la primera, no es bueno el discurso, aunque ambas proposiciones sean en sí verdaderas, como cuando digo: *Pedro es hombre; luego es rico*: no discuro bien, porque el ser rico no se incluye dentro del ser hombre. Del mismo modo si digo: *la virtud es alabada de los hombres; luego es alabada de Dios*: no discuro bien, porque la segunda proposicion no nace de la primera; pues el ser alabado de Dios no es cosa que se encierre en el ser alabado de los hombres. Y esto baste por ahora, que ya teneis bastante luz para poder entender las reglas que os he de dar para evitar errores en los actos del entendimiento, único fin que me propongo en esta instruccion. Ahora

quiero mostraros las obras que he hecho en mi jardín, en el cual habeis de hallar una gran diferencia desde la última vez que os paseasteis en él.

SILV.— No hay duda que está mas delicioso, Eugenio.

EUG.— Vamos á ver eso, que de todos modos me quereis recrear. Pero quisiera que viereis si en esta memoria que fuí haciendo con el lapiz se me quedó por sentar alguna proposicion importante de la instruccion que me habeis dado.